

La verdadera Puerta de Bisagra.

Hace tiempo prometí a esta Real Academia un trabajo sobre las murallas de Toledo, asunto para mí muy atrayente y de importancia innegable, dados los muchos errores propalados y seguidos por historiadores y arqueólogos. Careciendo de los necesarios conocimientos, he procurado suplirlos a fuerza de estudio y observación directa y reflexiva de lo que aún nos queda de estas fábricas, y por desventura se pierde rápidamente, procurando después sacar de entre los numerosos datos y noticias, aportados por unos y otros, aquellos que creo verdaderos, por coincidir con lo observado sobre los mismos monumentos.

Entre los varios estudios realizados hasta hoy, que iré presentando a la Academia, destaca el relativo a la Puerta de Bisagra, por ser uno de los monumentos más conocidos de esta ciudad, y porque conviene desvanecer la grave equivocación en que todos han incurrido, a mi juicio, atribuyendo a la Puerta, hoy mal llamada de Alfonso VI, el nombre, la importancia y los hechos históricos relativos a la verdadera Puerta de Bisagra, que es la actual, llamada *Nueva* desde su reedificación en el siglo XVI.

Ya el recinto exterior en que abren estas puertas, fué atribuido a la época de la Reconquista, afirmándose mandó levantarle Don Alonso para guarecer a los habitantes de la Granja y Arrabales de Santiago y San Isidoro, según manifiesta Parro en su conocida obra; si bien en nota expone, con buen juicio, su creencia de que aquel Monarca le restauraría en su mayor parte y acaso le añadiría algún pequeño trozo; fundándose en que siendo la Puerta Antigua de Bisagra anterior a su tiempo y no admitiendo duda que por ella entró en Toledo, no podía menos de estar levantado el muro, siquiera en el barrio de la Granja, pues no había de encontrarse la Puerta aislada a larga distancia del recinto. Esto, que es incuestionable, y nos da idea de la ligereza con que han procedido en estos asuntos los historiadores antiguos, ha sido causa de que algún escritor toledano, recogiendo en

nuestros días la idea de Parro, encuentre medio de hacer compatibles ambas cosas, achacando a los árabes la construcción del trozo de Bisagra al Nuncio y a los días de la Reconquista el de Bisagra a los Desamparados; opinión inadmisibles, por haber sido levantado todo él en una misma época (bien sea la árabe, como supone Mariátegui, bien en otra anterior, como es muy probable), pero que tiene estado oficial desde la declaración de Monumento Nacional de las Murallas, Puertas y Puentes de Toledo.

En varias historias y en todas las guías y libros descriptivos de esta ciudad figuran dos puertas de Bisagra: la Puerta Antigua y la Puerta Nueva; ésta se afirma, en diversas y aun recientes obras, fué *construída* en los días del César Carlos V (1); y aquélla se la cree obra de la primera época árabe, y *construída* a principios del siglo IX al asegurar que en ella fué puesta la cabeza del rebelde Hixem *Ad-Darríb* el año 836 de J. C. No se hallan conformes con esta creencia ni el autor de la «Toledo Pintoresca», que después de «largas consideraciones sobre el estudio del arte cultivado por los sarracenos», se inclina a sospechar fué reedificada en tiempos posteriores; ni Mariátegui, que después de adherirse a esta opinión dice que «el aspecto general de este monumento, y el estudio detenido de sus defensas nos obligan a no concederle la antigüedad de fines del siglo VIII o principios del IX que le asigna la tradición» (añadiendo lo que sigue y es muy importante «sin que por esto neguemos que pudo existir otra Puerta con el mismo nombre, y hasta si se quiere en el mismo sitio que ocupa la actual, reemplazada después por la que ahora existe, y en el que se expondría la cabeza del rebelde Hixem.....», no dudando en «afirmar que la Puerta Vieja de Bisagra debió edificarse en el segundo tercio del siglo XI.»

Amador de los Ríos en su última obra manifiesta después de exponer esta opinión: «No nos hallamos con verdad nosotros muy lejos de este dictamen..... negando desde luego y en absoluto validez y eficacia a la tradicional creencia de que este monumento..... haya presenciado en 1.100 años el paso de las generaciones que se han sucedido del siglo IX al XX» (2).

Estas y otras muchas manifestaciones y disquisiciones inútiles

(1) Amador de los Ríos, *Toledo*, págs. 124, 130 y 442.

(2) *Toledo*, pág. 128.

dimanan de confundir una puerta poco importante, reconstruída varias veces (quizás sobre fundamentos romanos) con la verdadera Puerta de Bisagra a que deben referirse estos y otros datos y acontecimientos históricos.

¿De dónde proviene esta confusión? Aunque considero de poca importancia el averiguarlo, creo no equivocarme achacándola a Pisa, quien describiendo en su Historia de Toledo las tres principales puertas que tenía la ciudad, dice: «La Puerta de Visagra de que arriba..... hicimos mención, la que antiguamente en esta ciudad tuvo este nombre, es la que cae entre la del Cambrón y la de Visagra más moderna: la cual casi siempre está cerrada y tapiada, salvo en alguna entrada de Príncipe: y por esta parte se ganó a los moros esta ciudad por el Rey D. Alonso.....» Lo gratuito y fantástico del texto de Pisa me inclina a creerle origen de la equivocación con tanta docilidad seguida por todos; es imposible aceptar que una Puerta tapiada y terraplenada por ruinoso se abriera para *alguna entrada de Príncipe*, cuando pocos metros más arriba, en el camino de Madrid, existía una nueva y monumental.

No dudo que ante el nombre de Pisa habrá quien acepte sin vacilar la veracidad de su afirmación; mas casos recientes y comprobables nos persuaden de que no pueden tenerse en cuenta aquellas afirmaciones que careciendo de fundamento serio obedecen sólo a la fantasía o criterio de su autor. Un ejemplo se nos ofrece en el artículo publicado en los números 9 y 10 del «Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo», por Amador de los Ríos. Conocidos ya los fundamentos árabes de la Puerta Nueva de Bisagra, descubiertos poco antes por González Simancas, da como probable que abrió en este emplazamiento la Puerta de la Almofala o del Vado, «inclinando a pensar de este modo que en la era 1259, año 1221, la Abadesa del Convento de San Pedro de Alficén vendía un trozo de viña..... con objeto de invertir el importe..... en la obra de la casa de alfarería, propiedad del convento referido, *por bajo de Bib-al-Mardón*, sobre la calle de Bib-al-Mojadha, lo cual no admite en nuestro sentir, confusión ni duda.» Esta apreciación personal de la situación de una calle, y el confundir más adelante la torre de cinco esquinas con la Puerta de la Almofala le hace llevar a lo más alto del istmo la Puerta del Vado. En su última obra, ya citada, coloca esta puerta en su verdadero emplazamiento «por el que daba salida al brazo del río, cuya memoria

retirar de las puertas y puentes que daban paso a la ciudad las inscripciones árabes que, talladas en piedra, en ellas existían, hasta el momento en que tórpermente fueron por él mandadas quitar; a pesar de la lápida que sobre la clave de uno de sus arcos aparece con la significativa, clara y explícita inscripción: Imp. Carolo V. Cæs. Avg. Hisp. Rege Cath°. Senatus Toletanvs viæ sacræ portam vetvstate collapsam instavrvavit. D. Petro a Cordvba V. cl. vrbis præfecto. Anno sal. M. D. L., que traducida por el autor de importante *Guía*, dice de un modo terminante que «el Ayuntamiento de Toledo *restauró* la Puerta de Bisagra, *arruinada por su antigüedad*», nadie hasta hoy, que sepamos, trató de averiguar si esta puerta monumental fué construída en 1550 por orden del Corregidor D. Pedro de Córdoba, como afirman todos los que de ella se han ocupado, o si la obra que entonces se llevó a cabo sólo fué la restauración de una puerta árabe allí existente y en estado ruinoso, y la construcción de nueva planta de la plaza de Armas hoy existente y el gran escudo que la decora.

Motivos más que suficientes eran para llamar la atención e incitar a una investigación detenida la existencia de la citada inscripción y la noticia, por todos confirmada, de haber mandado retirar de allí el corregidor Gutiérrez Tello, una de las lápidas que *en todas las puertas* y puentes colocaron los árabes durante su dominación. Por esta causa hubimos de emprenderla, y con tal fortuna, que en seguida hallamos la confirmación de nuestras sospechas, viendo en el primer cuerpo del edificio las hiladas características de los muros árabes, que en Toledo no se confunden con ninguna otra clase de construcciones.....»

Sigue dando cuenta de su descubrimiento, y concluye.

«Lástima grande que el Rey D. Felipe II, o el Corregidor Tello, por sí o por orden de aquél..... hicieran desaparecer la inscripción árabe a que antes nos referimos y la que seguramente consignaría el nombre de esta puerta, nombre que no llegaremos a conocer como no sea merced a los escritos antiguos que al estudiar nuestros archivos se puedan encontrar. Hasta que llegue ese día, contentémonos con saber que la puerta llamada Nueva de Bisagra fué antes de su restauración una, y quizá de las más importantes, que daban paso a la morisca Tolaitola.»

La tradicional y arraigada equivocación, hizo pues, que González Simancas, a pesar de la *significativa, clara y explícita* inscripción copiada, no acertara el nombre de la puerta objeto de su

estudio; como tampoco Amador de los Ríos. Años después, en 1907, culminó la confusión de que trato en la restauración de la pretendida Puerta Antigua de Bisagra, llevada a cabo con tesón y acierto, por el artista D. Ricardo Arredondo (único a quien aquélla se debe, dígame lo que se quiera), llamándosela desde entonces Puerta de Alfonso VI. Completada recientemente aquella obra con la apertura del túnel bajo la carretera de Ronda, ha vuelto a su primitivo objeto de dar salida directa a la Vega baja, el llamado Postigo de la Granja, o Puerta Almaguera de algunos escritores, pues no otra es la puerta aludida.

Constando a todos los escritores que el citado Postigo estaba situado entre Bisagra y el Cambrón, y llevando la Puerta de Bisagra al emplazamiento de aquél, les falta sitio donde colocarlo y lo trasladan sin vacilar a la casa de Vargas, entre la actual Diputación y el Nuncio. Ni en aquel sitio absurdo, ni en el recinto exterior en que abría, se encuentra rastro de tal entrada, como es consiguiente.

¿Qué pruebas tenemos hoy en favor de mi afirmación de que la actual Puerta de Bisagra es la verdadera? Bastarían la inscripción y los restos árabes existentes en la misma si no hubiera que luchar con tan arraigado prejuicio y tan consagrada creencia; tenemos, sin embargo, suficientes datos que la confirman.

Que la Puerta de Bisagra, apellidada por los mismos musulmanes *Puerta de la Ciudad* (1), fué la principal entrada de Toledo por la parte del istmo, no admite duda. Amador de los Ríos (refiriéndose, como es natural, a la Puerta Antigua), después de exponer que «si hay quien descubra cierta *apariencia de arco triunfal* en esta Puerta; y no falta quien, por la pequeñez y estrechura del arco franqueable y hoy tapiado, que daba entrada a la ciudad, sospeche fué éste uno de los postigos que abrían la cerca septentrional de Toledo y no la verdadera Puerta de Bisagra, es decir, la puerta principal de la población por la parte de la Sagra», afirma: «deponen en favor de la principalidad de esta Puerta muy notables circunstancias, las cuales alejan toda sombra de duda en concepto semejante». Y entre otras cita el haber concedido Alfonso VIII en 1201, a la Catedral, «como singular y beneficiosa merced», *cincuenta áureos* en el peage de dicha Puerta; el que el bastardo conde de Trastámara no pensase en atacar ni

(1) Toledo, pág. 441.

violentar aquella entrada ni el año de 1355 ni el de 1368; la declaración rotunda que referente a la centuria XV.^a hace el cronista de D. Alvaro de Luna al manifestar que apoderarse de tal Puerta era «por cierto cosa muy dura, e empresa muy braba de acabar», y, por último, que «según las *Ordenanzas* de 1511 sobre introducción del vino, fué la Puerta de Bisagra una de las tres privilegiadas, por donde era en la Ciudad consentida» (1). Veamos ahora a cuál de las Puertas son referibles estas circunstancias que afirman su principalidad.

Importancia.—Las plantas de la Puerta de Bisagra y del Postigo de la Granja, que acompaño, nos demuestran la enorme superioridad de la primera. Vano intento es exagerar las defensas de la otra como alguien pretende, pues el siguiente cuadro comparativo de las cuatro Puertas de la ciudad no deja lugar a dudas:

ANCHURA DE LOS ARCOS DE PASO

Bisagra.....	3,35 m.
Cambrón... ..	3,25 „
Alcántara.....	2,55 „
Postigo de la Granja	2,50 „

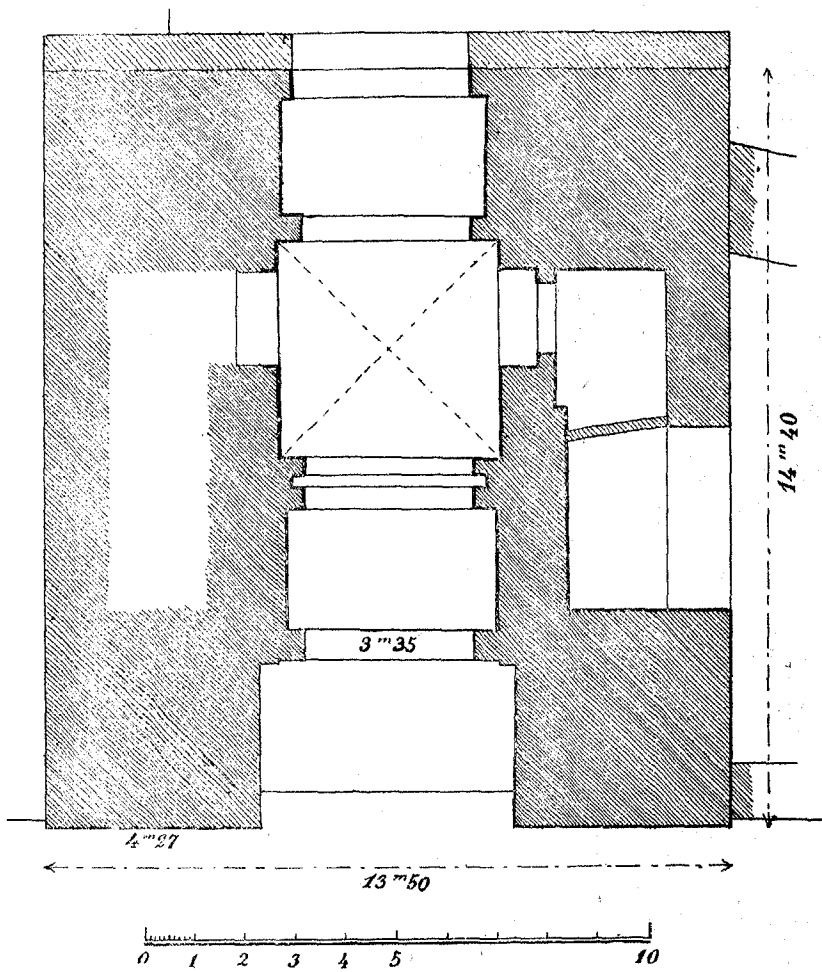
LONGITUD TOTAL DEL PASO

Bisagra.....	15,50 „
Cambrón.....	18,15 „
Alcántara.....
Postigo de la Granja.....	8,20 „

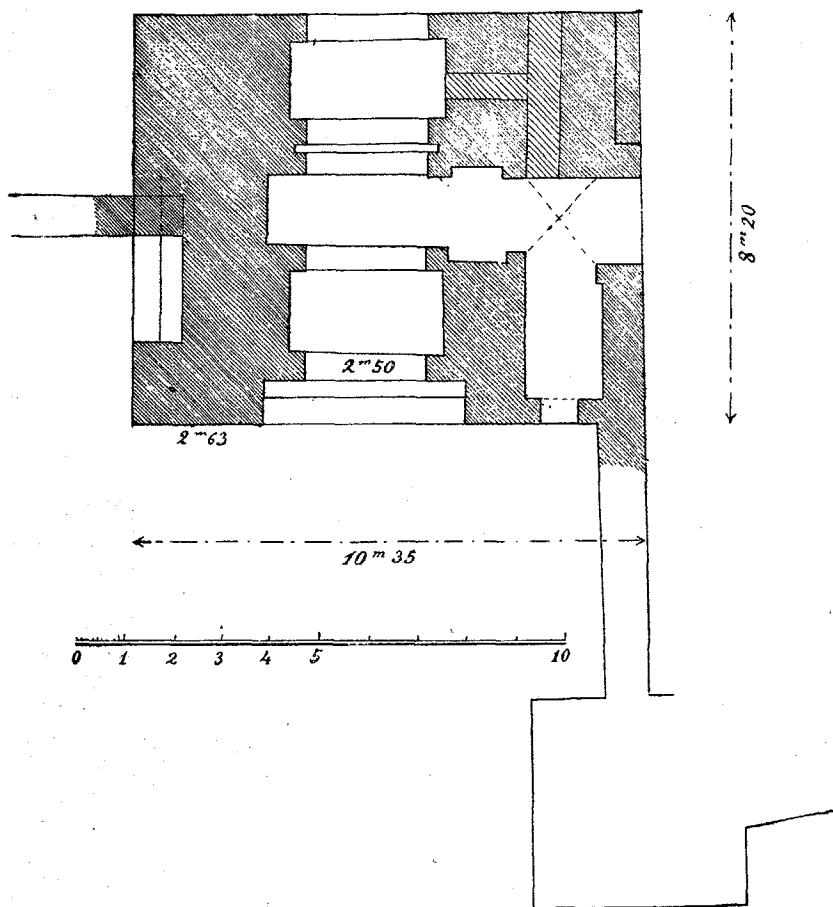
ESPESOR DE LOS TORREONES FLANQUEANTES Y LATITUD TOTAL DEL BALUARTE

Bisagra.....	4,25 „	13,50 m.
Cambrón.....	3,90 „	12,95 „
Alcántara.....	2,80 „	10,50 „
Postigo de la Granja.....	2,65 „	10,35 „

(1) Amador de los Ríos: *Toledo*, pág. 130.



Planta de la Puerta de Bisagra.



Planta del Postigo de la Granja.

Emplazamiento.—Próximas ambas puertas (sólo separadas unos ochenta metros) su emplazamiento es bien distinto. La de Bisagra da cómodo y fácil acceso a la ciudad por el principal camino que a ella conduce; el cual no ha podido variar fundamentalmente por no consentirlo la topografía de aquellos lugares, hasta el punto de que entre la citada puerta y las de la Cruz y de la Herrería hubo de ser elevado el camino artificialmente. Aparte de esto la importancia de la Puerta confirma la del camino, como la de éste explica la de la Puerta.

La mal llamada Antigua se halla en cambio dando frente a la Vega baja, y ofrece con relación a la verdadera un desnivel enorme, acentuado antes por estar el terreno más elevado a la derecha de ésta, como puede apreciarse por el corte verificado junto al abrevadero que allí existe actualmente. Esta elevación y la gran pendiente producida por ella constituía una verdadera separación u obstáculo entre ambas, acentuado por el cementerio que existía «a la Puerta de la Ciudad».

Ampliada la obra de restauración de la Puerta de Bisagra con la plaza de armas (cuya puerta exterior se apellidaría *nueva* dando origen a la confusión) y allanado el terreno a su derecha, por allí se encontró fácil bajada a la Vega que sustituyese a la proporcionada por el Postigo de la Granja, que así pudo ser tapiado e inutilizado por ruinoso; cosa que no habría ocurrido de dar éste paso a un camino importante, en cuyo caso se hubiera reconstruido conservándose en uso.

Nos prueba todo esto el que en 1538 (existiendo la Puerta primitiva), con motivo de las Cortes que aquel año se celebraron en Toledo. «Para evitar sin duda la mala impresión que en tantos distinguidos huéspedes había de causar el aspecto desagradable del principal punto de ingreso a la ciudad, depósito hasta entonces de escombros e inmundicias, el Mariscal D. Pedro de Navarra, Marqués de Cortes, corregidor, a la sazón de Toledo, realizó aquel año una buena mejora, cual fué allanar el terreno fuera de muros que se extendía delante de la Puerta de Bisagra, y que de entonces comenzó a llamarse plaza del Mariscal y corrompido Merchán» (1).

(1) Conde de Cedillo.—Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia.

En cuanto a ser la Puerta de Bisagra una de las tres por donde se permitía la introducción del vino en 1511, demuestra que daba paso al camino de más tránsito e importancia, como sigue ocurriendo en nuestros días, en que constituye con los dos puentes los tres fielatos u oficinas fiscales.

La «Crónica de D. Alvaro de Luna», citada por Amador de los Ríos, nos proporciona desinteresadamente prueba exacta de la situación de las dos puertas, que con la del Cambrón juegan en un episodio guerrero. Revelado en Toledo Pedro Sarmiento, el cronista da cuenta en el título LXXXI. «De como el Rey vino a poner sitio e assentar real sobre Toledo.....» «El cual se puso e assentó facia la parte que es enfrente de la Puerta de Visagra, en aquellas cuestas e oteros que, como ya se sabe, e es notorio a todos, son cercanas de la Iglesia de Sancto Aliphonso, e cabe la casa de la forca, e por aquel derredor e cerro alto de una parte a otra. El cual real se assentó a ocho días del mes de mayo de aqueste año» (1449).

En el siguiente título (del que copio gran parte por su interés) nos refiere el citado episodio en esta forma: «Mas como las cosas assi pasasen e Pero Sarmiento e los de la cibdad se sintiessen muy lastimados e ostigados, assi del robo del campo, como del acometimiento fecho facia la puerta de Visagra, tuvo manera el mismo Pero Sarmiento, assi por satisfacer al pueblo, como por el mucho dolor e sentimiento que en su corazón tenía por el daño pasado, e fizo que un fijo suyo el mayor, el qual se llamaba Sarmiento, saliesse como salió, a catorce días de mayo al tiempo de la siesta, quando los del real estaban repossando, con fasta cinquenta de caballo, e trescientos peones, a facer el mal e daño que pudiesse en los mozos e manebos, e otras personas que en aquella sazón e tiempo iban al rio, assi por se bañar e solazar, e deportar; ca el tiempo era assaz caluroso, como por abrevar sus caballos e sus bestias. Estaba el Maestro assentado, e su tienda puesta en vista de la cibdad, en la delantera de todo el real, e por cierto en logar el más peligroso de todo él: especialmente por cabsa de una recia lombarda, que assi de día como de noche facia muchos tiros, que daban dentro del real. E como viesse desde de su tienda él, e los otros que con él estaban, que de Toledo salía aquella gente, conoció luego que salían a facer algund daño, o alguna travesura de guerra contra los del real. Lo qual por les estorvar.... e considerando otrosí con madurez de buen juicio e

discreción, como aquella gente non salía, nin se atrevía a salir de la cibdad, seyendo tan pocos en número, si non toviesen espaldas, o algund daño amasado e urdido para en aquella salida, cavalgó el buen Maestre a caballo con los que a aquella hora más prestamente se pudieron aver que cavalgassen con él. E mandó otrosí a Gonzalo Chacón su Camarero..... que cavalgase luego con los que ayuntar e caudillar pudiesse, de los de su casa, sin lo facer saber, nin llamar otras gentes de la hueste, a fin de non los cansar nin fatigar, e que lo siguiesen juntamente todos por dó quier que el fuesse. Non fué por cierto en ninguna cosa perezoso el noble mancebo en complir con diligencia lo que su señor le mandó, mas sin tardanza alguna cavalgó a caballo, e fué a donde estaba..... Juan Fernández Galindo, con la gente de su capitanía, e fizo que todos cavalgassen, e cavalgaron con mucha presteza. E ayuntados con el Maestre e condestable su señor, fueron por atajar a aquel tal Sarmiento fijo de Pero Sarmiento, e a los que con él eran: los cuales avían salido por la puerta que se disce del Cambrón. E después que salieron, tomaron la delantera de aquella puerta el Maestre e los suyos, e apoderáronse de lo alto de un gran muladral, que es delante de ella. E veyendo el dicho Sarmiento que el muladral estaba ocupado, e tomado por sus contrarios, vídose en manifiesto peligro, non sabiendo por donde poder tornar a la cibdad. E si non fuera por que los peones que con él avían salido le abrieron un postigo, el qual se disce el postigo de la Granja, non se pudiera escusar que en todas maneras, si solo Dios non lo escusara, él fuera preso o muerto: assi que él se retraxo por aquel postigo a la cibdad. E después que assi fué retraído, los del Maestre se apartaron de aquel muladral donde estaban; ca el Maestre andaba discurriendo a diversas partes, e se fueron dende veyendo yá que su estada allí ninguna cosa aprovechaba. Non passó grande espacio de hora, quando despues assi apartados salieron por la misma puerta del Cambrón, e ocurrieron de la cibdad grandes tropeles de gentes, caballeros e peones, e non solamente por aquella puerta, mas assimismo por el postigo de la Granja, que ya diximos que se avia abierto, e iban con grand grita e grandes alaridos contra los que del real avian venido. Bien avia conosciado el buen Maestre en su claro e vivo entender, el engaño que los de la cibdad tenían forxado e ordenado, segund que de suso e escrebimos. Assi que en este comedio se mezcla de una parte a otra, una bien braba e bien recia pelea: la cual fué

ciertamente bién reñida e bién porfiada por ambas partes, especialmente entre los que a la hora salieron de la cibdad, e los que eran en la compañía e capitania de Juan Fernandez Galindo, e con Gonzalo Chacón mancebo por cierto mucho arriscado. E finalmente fueron desbaratados allí por estonce los de la cibdad, e muchos dellos fueron presos e algunos muertos. El Maestre aviase mudado segund ya se contó, e avia levado consigo cierta esquadra de gente de los suyos, e moviosse facia la puerta de Visagra, a donde por estonce acaesció cargar toda la gente de ambas partes de guissa que ciertamente allí era el mayor peligro. En especial por quanto los de Toledo, despues del daño por ellos rescibido de los del Maestre, todos ocurrieron con grand muchedumbre de gente a la parte de aquella puerta. Vinieron pues los que eran con Juan Fernandez Galindo, e con Gonzalo Chacón, despues de passada la pelea, que segund se escrebió avido ovieron con los de Toledo, e ayuntáronse con el Maestre su señor, e al tiempo que se vinieron a ayuntar con él, faciase un recio combate, e un muy duro pelear, de gente a gente entre los del real e los de la cibdad.... Veyendo el Sarmiento el grand daño que rescibian, e rescibido avian en la pelea antes passada: e conociendo otrosí la condición e esfuerço del Maestre,..... e como viesse assimismo la grand muchedumbre de gente, assi de caballo como de pie que del real acudia e recrescia, volviosse a rienda suelta con los que pudo acaudillar por la puerta del Cambrón; ca por la de Visagra non le estaba el camino tan desembargado. Non fueron por cierto pocos los que en aquella tornada se perdieron de su compañía, e muchos mas peones que caballeros. El esforsado Maestre non le pareciendo aver fecho assaz por estonce en aver encerrado por fuerza forzosa e fecho retener a los de la cibdad, si a mas non se estendiessen aquel dia los fechos suyos, e su guerrear,..... dispusose a combatir por fuerza de armas la misma puerta de Visagra. Acerca del qual fecho non se podria por cierto assaz debidamente aquí explicar el grand esfuerço e ardimiento, e assimismo la grande animosidad por él mostrada.... En el qual estaba en tanto grado metido en fervor, que ningund peligro le parecia temer que venirle pudiesse: e perseveró e duró en ello por espacio de dos horas, e más tiempo, porfiando todavia con quantas artilleries e maneras él pensar pudo, e se le pudieron representar en el ánimo suyo, segund la brevedad del tiempo lo padescia, e ofrecerle podia por combatir e entrar por fuerza aquella puerta de

Visagra: por cierto cosa muy dura, e empresa muy braba de acabar. Pero sin dubda alguna es de creer que perseverára en ella, segund lo que de si mostraba, fasta la fenescer, o fenescer en ella su vida,..... salvo como el Rey oviesse nueva del grande e manifesto peligro en que el su Maestre estaba, se ovo de armar e cabalgar, e quasi todos los del real con él, por lo ir a socorrer e sacarlo de allí. E como el Maestre ovo sabiduria que el Rey venia, fuele forzado, por escusar, e a fin que su muy amado e obedecido Rey e señor non se llegasse a se meter en un tan grand peligro como él estaba, de se retraer de aquel fecho: e assi retraído vinose derechamente para el Rey: e el Rey por cierto mostrole mucha alegria, e muy ledo semblante quando lo vido acerea de sí.»

El texto de la *Crónica*, completamente desinteresado bajo el punto de vista arqueológico, nos demuestra que el Postigo de la Granja abría en el recinto exterior, y más cerca de la Puerta de Bisagra que de la del Cambrón (1); pues estando tomada la delantera de ésta por D. Alvaro, Sarmiento pudo volver a la ciudad por el Postigo (cosa imposible de estar próximo a ella); y después, llevando Sarmiento la peor parte en el combate entablado hacia la Puerta de Bisagra, «volviose a rienda suelta..... por la Puerta del Cambrón, ca por la de Visagra non le estaba el camino tan desembargado».

En el «Memorial de algunas cosas notables que tiene la ciudad de Toledo.....», dirigido a Felipe II por Luis Hurtado Mendoza de Toledo, en 1576, describiendo ordenadamente las torres y fortalezas, sólo cita la puerta actual en la siguiente forma: «y agora la del crucifixo y del martir San Vicente se llama la puerta de la Herreria, donde estava el santo crucifixo y agora Sant Idefonso, la torre de cinco esquinas a la puerta nueva, la torre de antequera, la puerta de visagra, que agora es de Sant Evgenio, la torre del Tesoro, la torre de los avades, la puerta del cambron.....» Más adelante, en la descripción por parroquias, escribe: «en Santiago del Arrabal, ay la puerta de Visagra con su casa de

(1) Amador de los Ríos en la nota 3.^a de la pág. 158 de su ya citada obra, refiriéndose al Postigo, deduce de la *Crónica* que "no puede dudarse de su proximidad a la Puerta del Cambrón,, contradiciendo con esta equivocada apreciación lo escrito por él en la nota 1.^a, pág. 195, del ya citado *Boletín de la Sociedad Arqueológica*.

morada y quatro torres, las dos de hermosura y las dos de fortaleza, dende la cual comienza el camino a Campos y Castilla la Vieja».

Por último, en el llamado *Plano del Greco* figura con el título Puerta de Bisagra la actual, no habiendo la menor indicación escrita en el Postigo.

Si aceptada mi creencia se lee con detenimiento cuanto Amador de los Ríos ha escrito en su libro sobre Toledo, referente a la Puerta Antigua de Bisagra (incluso el apéndice dedicado a su restauración), se verá que todas las dudas y vacilaciones que a tan inteligentísimo autor asaltan quedan explicadas satisfactoriamente.

Pedro Román Martínez

Numerario.